

El Deber Pro-Indígena



Organo de la Asociación Pro-Indígena

Publicación mensual doctrinaria dirigida por Dora Mayer

AÑO I

LIMA, OCTUBRE 1912

NÚM. 1

Aviso Editorial

Esta modesta hoja ha nacido al calor del entusiasmo de algunas personas que creen firmemente en la bondad de la causa que persigue la Asociación Pro-Indígena. Se ha reunido un pequeño fondo que asegurará su sostenimiento mientras el público en general conozca su índole y juzgue su mérito. Confiamos en que las personas que aprueben la doctrina que exhibe, le aportarán su auxilio en una u otra forma, con los medios morales ó materiales que estén á su alcance. A los suscritores se les estimará como protectores de la enseñanza patriótica y humanitaria que nuestra Revista pretende difundir en todos los ámbitos del Perú, y en tal sentido se dignarán abonar adelantada, la cantidad de S. 1 anual, contribuyendo así á su mejor desarrollo.

El número ordinario constará de 8 páginas y saldrá mensualmente. Al mismo tiempo se irá formando un tomo de Anales, conteniendo en tres secciones distintas: A actas de sesiones y memorias anuales. B circulares y memoriales. C leyes y decretos sobre indígenas, que se obsequiará como prima á los suscritores.

Valor de la suscripción..... S. 1 anual

Lugares de suscripción

En Lima:—Tipografía "La Voce d'Italia", calle de La Merced 634

En el Callao:—Tipografía "El Progreso", Gálvez 41.

Para todo asunto relacionado con la dirección y administración de este periódico dirigirse á

Loreto 45, altos, y apartado 74—Callao
ó apartado 31, Lima

en
que y... Imp. El Progreso
o le fué recor

El deber Pro-Indígena

Del fondo oscuro de los instintos humanos no salió el sentimiento de lo justo y de lo bueno, sino al través de innumerables generaciones, después de millares de años, cuando se hubieron acumulado recuerdos é impresiones y fueron borrándose asperezas y repliegues, como era necesario sucediese para producir en el individuo ó para crearle ideas y sentimientos, conservadores de miraje más amplio que el solo instinto de lucha y destrucción, que caracteriza la vida en sus primeras etapas y que culmina en la fiera.

Y así como los trozos de roca que arrastra el torrente, al través de despeñaderos y abruptas quebradas, concluyen por perder, en sus choques y caídas, sus aristas y lo afilado de sus formas para tornarse en canteos rodados que la corriente lleva fácilmente; así también ha pasado con el hombre al través de las generaciones que vivieron y viven, sin duda, para arrancar á la bestia sus instintos y crear el sentimiento de lo bueno y de lo justo, como el ideal del tipo humano, verdaderamente humano, como si ese fuese el fin único de la civilización y de la vida.

Pero el cambio no es uniforme en esa evolución para todos los individuos, y en cada siglo, en cada época, se encuentran reunidos á la vez los de grados más diferentes, separables por períodos que corresponderían á miles de años de aleja-

miento. De allí que los Nerones y los Calígulas entre los poderosos y el tipo criminal en la masa común existan siempre en todas las épocas, y vivan hoy ejemplares suyos, semejantes á los que vivieron en los tiempos pasados y aún á los de los tiempos prehistóricos. Los malvados han dejado de ser mayoría, nada más; pero siguen viviendo, al lado de los buenos; y, para ceder el campo de dominio, ofrecen todavía las más grandes resistencias.

Si vivir es luchar, es poder, es crear; y todo ello significa sufrir y el dolor es luz, y la luz es idea, y con la idea toman el mundo y la vida colorido propio, colorido humano, y á su sombra resulta que el mal es sólomente oscuridad y error y desaparece con la luz y la verdad; proyectemos esa luz, procuremos esa verdad y el mundo cambiará de faz, y se tornarán en elementos de bien los mismos que se ocupan del mal. Emprendamos con fé y constancia la tarea de cambiar la mentalidad dominante y dominada por el error, alumbremos el camino y hagamos ver que la justicia y el bien son riqueza para todos y crean el campo donde los contrarios se esfuman, la armonía brilla y todo es congruente y significa progreso y ventura.

Dominados por estas convicciones los asociados de la Pro-indígena que han contado siempre y esperan seguir contando con el apoyo y amparo de los diarios principales para su lucha diaria en defensa de los derechos hollados de los indígenas; debiendo también llenar otra necesidad, hemos resuelto darles un lugar especial en el campo del periodismo doctrinario, creando al efecto esta publicación, que entregamos á la protección de los hombres de bien, que lleva el nombre de "El Deber Pro-indígena" y que nace con el propósito de estudiar en sus fuentes el deber que todo hombre honrado tiene de servir la justicia y la verdad, y el deber que todo peruano tiene de amparar bajo esa bandera á la raza indígena, víctima desde hace cuatro siglos casi,

de la más cruel tiranía, de la más negra explotación que registra la historia del mundo; explotación y tiranía á las que es indispensable poner término para tener el derecho de que el Perú ocupe su lugar entre los pueblos civilizados del Siglo XX.

Lima, octubre 1° de 1912.

J. CAPELO

El primero de los deberes

El Perú es un territorio ocupado por la Civilización y la Barbarie, en la proporción de treinta i dos por ciento la primera, y sesenta i ocho por ciento la segunda. La soberanía nacional se extiende allí á diez i ocho millones de hectáreas, segun leyes escritas que carecen de efectividad social. Reputados jeógrafos peruanos enseñan que aquel sesenta i ocho por ciento está despoblado. No es cierto. Allí se refugiaron los restos de las antiguas civilizaciones autóctonas, en los cuales se verificó el fenómeno de la retrogresión al estado primitivo, en virtud de la misma tendencia visible en las razas animales artificiales, a volver al tipo orijinario, cuando desaparecen las condiciones en que se formaron. Esos restos suman todavía millares de salvajes, incorporados al elenco de las bestias que señorean aquel supuesto despoblado.

La mayor parte del treinta i dos por ciento que se supone territorio civilizado, es el terruño de la raza indígena semi-bárbara, convertida en *galeras*, por el gamon agricultor ó minero, donde entre amo i señor no se admite, ni se concibe, otra relación que la de reo i verdugo, ni otro réjimen que la tiranía mas odiosa e inapelable, y la explotación mas criminal e impune.

La diversidad de lenguas y dialectos que incomunica y fracciona a los aborígenes de la Sierra i la Montaña, no es la menor de las causas que les impiden proveer por si mismo á su defensa